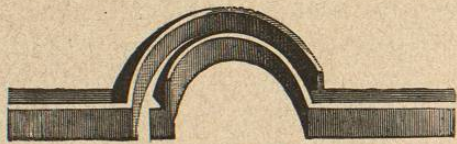


Prosperaron estas parcialidades, salvo un corto trastorno ocurrido en ellas; así, en Ocotelulco, á causa de un movimiento popular que *Tlacomihuac*, predecesor de *Maxicatzin*, promovió contra *Acatentehua*, quinto señor de dicha cabecera, fué éste asesinado, y ocupó su puesto *Tlacoahuaca*, y luego sus descendientes; en *Tizatlan*, gobernando *Xayacamachan*, segundo señor de ese lugar, fué depuesto por una sublevación del pueblo, y entró á gobernar otra familia, siendo su primer representante *Zozoco-Aztahuac*; en *Quiahuixtlán* se suscitó un gran motín al elegir el jefe de esa parcialidad, y el Senado dirimió la contienda nombrando á *Zacancantzin*.

El orden de la sucesión en estos señoríos era que heredase el mando el varón primogénito de la familia, excepto en *Quiahuixtlán*, donde se nombraba al jefe por elección de los caciques.



Puerta de ingreso y recinto de la muralla de Tlaxcala.

Para seguridad del territorio nacional fortificaron los cerros del Sur y Sudoeste; al Oriente levantaron una muralla de seis millas de longitud, en medio de las montañas; por el Norte y Noroeste quedaban resguardados con la cordillera de elevados montes.

No olvidaron los Huexotzinca el fiasco de su alianza, y repugnaron siempre la paz ignominiosa que los Tlaxcalteca les impusieron; así es que siempre buscaban una oportunidad de tomar venganza.

Ninguna más propicia tuvieron que cuando el Emperador de México trató de impedir á la República el comercio con los reinos y señoríos que ellos iban conquistando, y para lo cual situó fuertes guarniciones junto á las fronteras de ella; pues los Tlaxcalteca comerciaban con las provincias marítimas, que les proveían de algodón, cacao y sal.

Mandaron una embajada los Tlaxcalteca pidiendo al te-

cuhtli méxica la libertad de comercio; pero, ensoberbecido y mal dispuesto por los Huexotzinca, contestó éste que ellos le prestasen obediencia y pagasen tributo, y después vería lo que convendría hacer.

Á tan fiera arrogancia respondió la República con dignidad y mesura, siendo el resultado de ello la guerra que desde entonces tuvieron Teochichimecas y Nahuas.

Azuados y, hasta cierto punto, auxiliados los Huexotzinca por los Méxica, y unidos á los de Cholula y otros puntos, hacían frecuentes irrupciones en territorio de la República, aunque sin conseguir ventaja ninguna, obligando, sin embargo, á los Tlaxcalteca á vivir confinados en su territorio y á carecer de aquellos artículos que antes les daba el tráfico comercial,



Camaxtli. (Durán.)

tales como la sal, llegando á acostumbrarse á comer sin este condimento tan necesario.

En tales circunstancias subió al trono de Tenochtitlán Motecuhzoma Xocoyotzin, que desde luego les declaró la guerra y confió á Tezcayahuatzin, gobernador de Huetzotzingo, el mando de las tropas. Antes de emprenderla trataron de sublevar á los Othomíes y á los habitantes de Hueyotlipa, amigos



La diosa Xochiquetzal. (Durán.)

de los tlaxcaltecas; pero no lo consiguieron.

Se dirigió entonces el capitán Huexotzinca sobre la República, y fué su ataque tan rápido é impetuoso, que casi llegó á la capital.

Lograron los tlaxcalteca rechazarlos después de grandes esfuerzos y pérdidas, y á continuación se dirigieron por



Tlaloc.

camino excusados, cayendo sobre Huexotzinco, y causando un estrago formidable. Acudió en auxilio de los vencidos el Rey de México, que mandó un fuerte ejército, al mando de su hijo primogénito; mas los Tlaxcalteca atacaron por retaguardia á ese refuerzo, y lo derrotaron completamente, muriendo en el combate el general en jefe y príncipe heredero.

La ira de Motecuhzoma fué grande, y se propuso vengar el descalabro; mas ya los Tlaxcalteca estaban preparados y nada definitivo pudo conseguir.

Á todo lo antedicho siguieron actos continuos de hostilidad por ambas partes, y en ese estado se encontraban cuando la llegada del conquistador Cortés.

Entre los más notables generales tlaxcaltecas se hizo lugar un hombre del pueblo, llamado *Tlahuicolle*, que en uno de los asaltos que dieron los Huexotzinca á la República fué hecho prisionero y conducido en una jaula á México: prendado Motecuhzoma de la gallarda presencia del prisionero, de su fuerza hercúlea, valor personal y demás



Ometochtli. (Durán.)

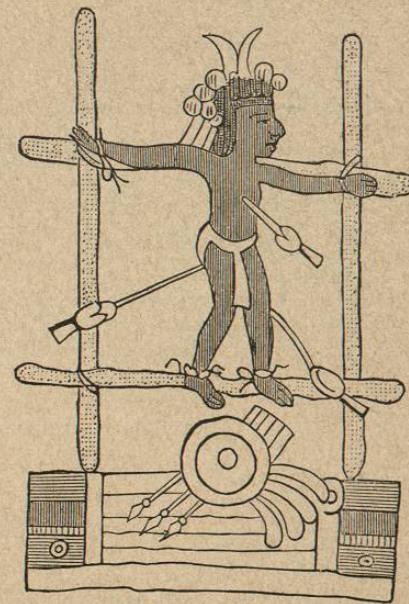
prendas, le ofreció su libertad; mas él no quiso aceptarla,

pues, según las leyes de la guerra, él debía morir sacrificado.

Al cabo de tres años de mantenerlo vivo, y después de haber conducido una expedición á Michoacán, el Emperador accedió á la demanda obstinada del prisionero y fué llevado al ara de Huitzilopochtli, mediante el sacrificio gladiatorio, en el que mató ocho hombres é hirió más de 20.

Los Tlaxcalteca tenían una civilización análoga á la de los Méxica; hablaban la lengua nahuatl como ellos, y el calendario era idéntico, salvo en nombres de los meses y otras particularidades.

Usaban la escritura jeroglífica, y á sus sacerdotes llamaban *Papas*. Aunque creían en la existencia de un *Sér*



Suplicio tlaxcalteca.
Códice Telleriano Remensis.

inmaterial, según afirma su principal historiador, adoraban á *Camastli* como al mayor de sus dioses; á *Xochiquetzal*, diosa de los enamorados; á *Matlacueye*, protectora de hechiceros y adivinadores; á *Xochitecacihuatl*, diosa de la mezquindad y avaricia; á *Tloloc*, dios de la lluvia; á *Ometochtli*, dios de la embriaguez, y otros más que sería prolijo enumerar.

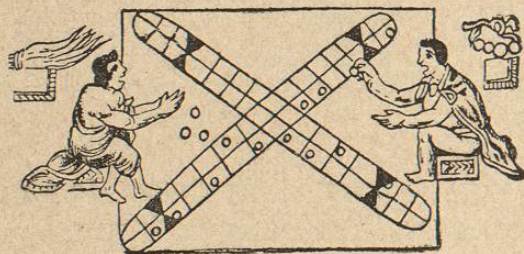
Una singular costumbre observada por ellos era la promesa que hacían los que iban á la guerra, y consistente en que al primer prisionero que ellos hiciesen le habían de quitar la piel sin romperla á lo largo y vestirse con ella; este rito se llamaba *Exquinam*.

Sus templos eran pirámides, á las que se ascendía por escaleras hasta la cumbre, y allí había una ó dos capillas pe-



El juego de pelota entre los Nahuas.
(Cuadro del pintor mexicano Ibarrazán y Ponce.)

queñas. Usaban de los sacrificios humanos y comían las carnes de las víctimas, cual los Nahoas.



Juego del Patolli (Durán.)

Tenían leyes severísimas contra la embriaguez, el hurto, la mentira y el adulterio; y uno de los castigos por ellos usados era el que representa el grabado de la página anterior.

Sus principales divertimientos eran el *juego de pelota* llamado *Ulli*, y otro de dados nombrado *Patol*.

CAPÍTULO XII

Huexotzincas. — Chalcas. — Cohuixcas, Xochimalcas, etc., etc. — Cuadro de la civilización nahua. — Dioses, culto y sacrificios; sacerdotes y prácticas religiosas.

Con respecto á los *Huexotzinca*, *Chalca*, *Cohuixcas*, *Xochimilcas*, etc., etc., todos de la familia nahua, poco se sabe, sino es algunas de las guerras que tuvieron entre sí y con los Méxica, que al fin los sujetaron á su yugo.

No sin justificada razón, los cronistas é historiadores primitivos, y muchos años aún después de ellos los historiadores de Indias, dedicaron todos sus afanes al estudio de las cosas de los Nahuas; pues que éstos, por su carácter emprendedor, por su arrojo y valentía, y sobre todo por el gran carácter expansivo de su raza, introdujeron su civilización en todos los pueblos de México, sin exceptuar á los Mayas mismos. El dictado que por alguno se les dió de «*romanos del Nuevo Mundo*» no puede ser ni más merecido ni mejor aplicado.

Supieron aprovechar todos los productos de la tierra para satisfacer sus necesidades ó para halagar sus gustos.

Vestían con telas de algodón primorosamente tejidas y pintadas de varios colores, mezclando en su composición hermosas plumas de aves, joyas de oro, perlas y piedras que ellos juzgaban preciosas. Los nobles usaban un traje formado de tres piezas: una manta cuadrangular que se ataban al cuello ó sobre el hombro y llegaba hasta la pantorrilla; el *maxtle* ó faja liado á la cintura y caderas y sus extremidades caían por delante y por detrás; *cactli* ó zapatos de cuero de venado atados con vistosos cordones; adornos de oro y plata en la cabeza; bezote de oro ú otra materia en los labios y ternilla de la nariz; *nacochtli* ú orejas, de lo